

JOSÉ CELESTINO MUTIS (1732-1808). NATURALEZA Y ARTE EN EL NUEVO REYNO DE GRANADA. EDICIÓN CONMEMORATIVA DEL II CENTENARIO

Antonio González Bueno

Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 2008; 127 páginas de texto + 150 ilustraciones

NIPO: 502-08-021-0

ISBN: 978-84-8347-069-5

Depósito legal: M-31198-2008

Pocas veces un científico español ha merecido la consideración de quienes establecen la iconografía de nuestro papel moneda. José Celestino Mutis Bosío, con su billete de 2.000 pesetas, forma parte de esta exigua lista, en la que también está otro de los protagonistas del fenómeno expedicionario ilustrado —el marino, matemático y astrónomo Jorge Juan— y, por supuesto, dos premios Nóbel: Santiago Ramón y Cajal y José Echegaray, aunque este último obtuviera el distinguido galardón por sus méritos literarios.

Si Mutis hubiera desarrollado su trabajo en el siglo XX difícilmente hubiera obtenido el premio Nóbel; no realizó aportaciones significativas a ninguna rama o especialidad científica y su obra escrita no está a la altura de la de otros colegas coetáneos, como Antonio José Cavanilles. Sin embargo, la huella dejada por Mutis en la Ciencia española fue notable; su capacidad divulgadora, de gestión y liderazgo, la maestría en el manejo de las relaciones de poder, su condición de científico pluridisciplinar y un afecto repartido entre España y Nueva Granada, le han llevado a merecer las mejores consideraciones y elogios, tanto por parte de historiadores, como de diplomáticos, políticos y, en general, de ostentadores de poder de éste y el otro lado del Atlántico.

Mutis fue un multi-instrumentista científico, capaz de atreverse con disciplinas como las Matemáticas, la Astronomía, la Física, la Medicina o la Botánica, de explotar riquezas naturales como la plata, la quina, el té de Bogotá o los «canelos» americanos y, por supuesto, de dirigir una expedición botánica en territorio novogranadino generadora de un importantísimo legado, principalmente iconográfico, protagonista de este libro de Antonio González Bueno, objeto de nuestra reseña.

Se trata de una edición, a cargo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, conmemorativa del II Centenario de la muerte del científico gaditano, en la que se incluye una selección de 150 dibujos generados en el transcurso de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, conservados en

el Real Jardín Botánico de Madrid (CSIC). Las láminas van precedidas de sendos prólogos debidos a Juan Pablo de la Iglesia y González de Peredo —Director de la AECID— y a Gonzalo Nieto Feliner —Director del Real Jardín Botánico de Madrid—, y de un concienzudo estudio de Antonio González Bueno, voz cualificada en el ámbito de la historia de la Botánica, gran conocedor de la obra de Mutis y, desde 1992, editor científico de la *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada*. Este libro nos propone un estimulante viaje a las exóticas tierras de Nueva Granada, junto a José Celestino Mutis, un atractivo personaje que, en ocasiones anteriores, ya fuera acertadamente retratado por el propio González Bueno como «prócer de la libertad y de las difusiones de las nuevas teorías científicas en territorio americano; un oráculo del Virreinato, cuya biografía transcurre entre la Historia Natural y el Comercio, y para quien las esferas de los intereses públicos y privados parecen entremezclarse con ánimo de conseguir un único y voluntarioso objetivo: iluminar, con la luz de la Ciencia, las tinieblas de los Trópicos: las doctrinas de Linné y Newton llegaron con él a la Nueva Granada; a cambio, no pocos cargamentos de quina y de plata y una soberbia representación iconográfica de la rica Naturaleza americana alcanzaron Europa tras pasar por sus manos».

Siguiendo el relato de González Bueno, sabemos que José Celestino Mutis se formó en Cádiz, Sevilla y Madrid, donde adquirió los conocimientos y contactos necesarios para su desenvolvimiento. A la edad de 28 años emprende un viaje, sin retorno, al territorio que acabaría siendo su patria de adopción: Nueva Granada. Allí ejerció como médico y docente en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario hasta que, en 1783, el Arzobispo-Virrey Caballero Góngora hace realidad un viejo anhelo del gaditano que se remontaba a veinte años atrás: el establecimiento de una expedición botánica al Nuevo Reino de Granada; éste proyecto fue finalmente asumido por la Metrópoli, que asignó un sueldo de 2.000 doblones a Mutis por sus servicios como astrónomo y primer botánico de esta expedición.

Entre 1783 y 1791 la expedición tiene en la localidad de Mariquita su centro neurálgico de operaciones, aunque no parece que la actividad herborizadora fuera tan fértil como en otras expediciones botánicas de la época, sin ir más lejos la llevada a cabo a los Reinos de Perú y Chile entre 1777 y 1788; de hecho, desde la Corte española se instó al cambio de sede ante los escasos resultados botánicos obtenidos. En 1791 la expedición es trasladada a Santafé; a la casa de la flora se incorporan nuevos botánicos y pintores, algunos de entre ellos acabarían implicándose en los movimientos emancipadores y de reivindicación patriótica criolla de la futura Colombia.

Con altibajos y discontinuidades, la Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada continuó, incluso tras el fallecimiento de Mutis en 1808, hasta que los episodios independentistas obligaron a la Corona española a suspenderla, a la vez que se ordenaba al general Pablo Morillo el acopio y envío a la Metrópoli de

todos los materiales generados por los naturalistas y pintores de este proyecto; en total 105 cajones con manuscritos, pliegos de herbario y los afamados dibujos botánicos, elaborados por la escuela de pintores creada por el propio Mutis. El resto —libros, instrumentos científicos, ropas, cuadros y parte de las colecciones— se vendió, en subasta pública, en Santafé.

El relato de Antonio González Bueno continúa ahora en la Metrópoli, una vez llegaron estos materiales de Historia Natural al Real Jardín Botánico, donde fueron rápidamente inventariados aunque no debidamente estudiados hasta un siglo después, cuando el experto en flora neotropical de la *Smithsonian Institution* de Washington, Ellsworth Payne Killip reorganizara y numerara el herbario de esta expedición, compuesto —según recuentos recientes— por unos 6.500 números, que corresponden a unos 2.700 taxones diferentes.

La documentación generada por esta expedición sigue conservándose en el Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid —más de 3.900 documentos—, excepto los materiales ajenos a la Historia Natural que, con permiso de Miguel Colmeiro —entonces director del Real Jardín Botánico—, se trasladaron a la Academia de la Historia en 1889. La parte más espectacular del legado Mutis es la colección iconográfica, formada por 6.620 dibujos realizados por más de 40 pintores, lo que conforma el mejor testimonio científico y artístico de esta expedición y un bien patrimonial de valor incalculable.

El libro que nos ocupa continúa con una exhaustiva e imprescindible cronología, tanto de José Celestino Mutis, como de su legado; y con un novedoso relato sobre los proyectos, fallidos, de publicación de la Flora de Bogotá durante la II República española. La *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada* comenzó a editarse en 1954, merced al acuerdo de colaboración hispano-colombiano firmado en 1952, tomando como material de partida los dibujos y encargando a botánicos especializados en flora tropical la redacción de los textos botánicos. Ya son más de treinta los volúmenes publicados de esta obra que, con probabilidad, superará los sesenta.

Las ciento cincuenta láminas reproducidas en este libro, según expresa González Bueno, han sido seleccionadas teniendo «presente tanto la diversidad florística como la de los pintores que la plasmaron y, por supuesto, la belleza intrínseca de las obras», y van precedidas de un listado en el que se ofrece la ficha catalográfica de cada pieza. Un trabajo, en suma, bien documentado, minucioso, y novedoso, de lectura obligada para quienes deseen aproximarse a Mutis y su legado científico, que valora y sitúa al personaje, y su obra, en el lugar histórico que le corresponde.

Raúl RODRÍGUEZ NOZAL
Universidad de Alcalá